

LA INVESTIGACIÓN EN EL LICENCIADO EN EDUCACIÓN FÍSICA Y DEPORTES

Ramírez Escobar Monica Alexandra; Magister En Educación y Desarrollo Humano.

EMAIL: maramirez@uniquindio.edu.com TELEFONO: 7359380 ext. 945, Programa de Licenciatura en Educación Física y Deportes, Universidad del Quindío.

RESUMEN: Este trabajo tiene como objetivo general develar el sentido que tiene la investigación para los estudiantes del Programa de Licenciatura en Educación Física y Deportes de la Universidad del Quindío; para lo cual este estudio se signó bajo los parámetros del enfoque metodológico de investigación cualitativo, y el método hermenéutico, lo que llevó a que se aplicara la entrevista en profundidad a 8 estudiantes que son los sujetos de estudio dentro de este trabajo; estos fueron elegidos de manera aleatoria e intencionada en relación a su nivel académico, a saber: promedio más bajo incluso pérdida del espacio académico- y el promedio más alto según la escala de 0 a 5 establecida en el estatuto estudiantil de la universidad. Todo esto coadyuvado con los presupuestos teóricos de autores como: Deleuze (s.f.), Frankl (1991), Berger y Luckmann (1996), Restrepo (s.f., 2003a, 2003b,), Arias (2006, 2012), Aldana (2012) Abello y Baeza (2007), entre otros tanto. Por otra parte, este trabajo tuvo sus resultados marcados por las siguientes categorías: 1. Investigación como requisito en estudiantes y docentes. 2. Investigación como vocación en estudiantes y docentes. 3. Investigación para la vida.

PALABRAS CLAVES: Sentido, investigación, formación, Educación Física y Deportes.

INTRODUCCIÓN: Desde los albores de la humanidad, el ser humano ha tenido una curiosidad voraz e insaciable; razón por la cual, muchos han sido los que se han encargado, en variadas formas, de investigar, intentando siempre aprehender todos los misterios de la naturaleza. Primero con la magia y las religiones, después con la investigación científica,

que es, en últimas la que ha dado las mayores respuestas, y ha abierto la ventana a grandes preguntas. Asimismo, no se ha tenido un método universal para hacerlo; eso sí, todos han convergido en puntos en común: el uso de la razón y la objetividad como brújulas para llegar, paulatinamente, a librarse de unicornios y hadas.

Se puede decir, de lo anterior, que lo que ha movido al hombre, a estudiar y a investigar, es el deseo por saber cómo funcionan las cosas del mundo en su esencia misma. Por lo tanto, la primera forma de investigar es a través de la experiencia; sin embargo, la aspiración de saber no se detuvo allí, puesto que el hombre pretende conocer y aprehender la intimidad de las cosas: la manera cómo se desenvuelven y porqué se desenvuelven de esa forma; por lo cual, este se ha valido de diversos instrumentos para investigar. Por otra parte, considerar a la investigación desligada de un constructo histórico es impensado, ya que la investigación es el resultado del ser humano en su trasegar por el tiempo, y que se reafirma en el siglo XIX con el positivismo.

FUNDAMENTO TEÓRICO

Investigación

En la investigación, como es de esperar, se amalgaman una multiplicidad de situaciones que posibilitan que esta se enriquezca y se acreciente de forma perenne; entre ellas el sentido que le dan las personas. Para aclarar esto, es importante antes darle una acepción al término investigación; en este sentido Arriaga (2006) postula que la investigación “...es la actividad de indagar, o bien buscar los indicios de los hechos y de las cosas por medio de un camino ordenado, convencional, válido y fiable para llegar al conocimiento de las leyes que rigen la naturaleza.” (p. 39) Es así, que la investigación se convierte en una fuente confiable e inagotable de explicación de los fenómenos que implican dar respuesta a estos últimos.

Investigación científica

La investigación es, como se hace tácito, uno de los más importantes motores que posibilitan que en una sociedad haya bienestar para todos sus integrantes, de suerte que la

investigación científica es aquel camino dinámico que permite llegar a dar respuestas a problemas cotidianos o un poco más trascendentales y a plantear nuevas preguntas a estos (Hernández, Fernández y Baptista, 2010). En tal sentido, la investigación científica es entendida como factor preeminente dentro de cualquier contexto humano, pues permite objetivar situaciones y problemas que requieren miradas atentas y profundas de fenómenos que así lo requieren.

De allí que la investigación científica se entienda como el camino que se abre para que los individuos se perciban dentro un mundo cambiante, y conozcan, de la mejor forma posible, esas transformaciones. Pero, para llegar a ese conocimiento hay un proceso que permitan hacer asequible estas respuestas:

La ciencia (...) se define como un conjunto de conocimientos razonados, sistematizados y verdaderos que requieren, para alcanzar tal rigor, ser obtenidos mediante un proceso (denominado la investigación científica) que, a su vez, considera una serie de procedimientos y técnicas que garantizan que este conocimiento obtenido posee los elementos necesarios para considerarse científico. (Coria, Pastor y Torres, 2013, p. 3)

Investigación formativa

La investigación formativa es aquella en la que se dan los insumos epistémicos y metodológicos para emprender trabajos científicos; o sea muestra el camino para abordar trabajos investigativos. Por lo tanto, la investigación formativa se direcciona hacia los estudiantes en su quehacer universitario, y se piensa en el mejoramiento y la calidad de la educación superior. Pero también se refiere a la puesta en marcha de proyectos de investigación. (Restrepo, s.f.) En este orden de ideas, la investigación formativa obedece a un marco en el que se adquiere el conocimiento para emprender la investigación científica. En este sentido, la investigación formativa se encuadra con mayor fuerza en las Instituciones de Educación Superior en su nivel de pregrado:

...la investigación formativa y a la investigación científica en sentido estricto, más ligada la primera al pregrado y a la especialización, y la otra más propia de la maestría y el doctorado y de la materialización de la misión investigativa de la universidad. (Restrepo, 2003, p. 196)

Por supuesto que la investigación formativa no se puede encasillar solo en el pregrado, puesto que en el nivel de posgrado también se da esta; empero, es insoslayable que es en el nivel de pregrado en el que se debe acentuar con mayor peso este ejercicio. Toda vez que les ampliará el vademécum de perspectivas metodológicas a los estudiantes y les entregará las bases epistémicas para sus subsecuentes estudios posgraduados, así lo afirma Núñez y Vega (2011):

La formación de un investigador, si bien es cierto, es un objetivo definido, explícito, y claro en el perfil profesional y el currículo de los estudios de posgrado: maestría y doctorado; no se puede soslayar la etapa formativa inicial en la línea de investigación del currículo y el perfil profesional de pregrado... (p. 37)

Aunado a esto, García et al. (2009) plantean que:

...la investigación educativa suministra al profesor elementos necesarios para reconsiderar su práctica, reconocer acontecimientos y sucesos dignos de atención y teorización, así como habilitarlo para llevar registros adecuados de cada una de las etapas de la investigación e iniciar al maestro y a los estudiantes en el uso de las formas de trabajo propias de los científicos, lo cual conlleva, además, a una cualificación de su oficio. (p. 115)

METODOLOGÍA

Método de investigación Hermenéutico

Si el enfoque metodológico es cualitativo, se debe ser coherente con el método de investigación; por ello, el camino más propicio para alcanzar el objetivo propuesto es el método hermenéutico. Puesto que, si se intenta entender, de forma holística, el sentido de los sujetos de estudio, en relación con la investigación, es imperante que a todos estos

supuestos subjetivos se les dé un tratamiento objetivo sin soslayar, en ningún momento y bajo ninguna circunstancia, que el sentido es de cada uno de los sujetos de estudio.

Población: La población fueron 135 estudiantes, inscritos en los espacios académicos correspondientes al campo investigativo: fundamentos de investigación I, fundamentos de investigación II, proyecto investigativo I y proyecto investigativo II, del programa de Licenciatura en Educación Física y Deportes de la Universidad del Quindío.

Unidad de Trabajo: Ocho (8) estudiantes que se escogen de manera aleatoria e intencionada con respecto al nivel académico, esto es: promedio más bajo incluso pérdida del espacio académico- y el promedio más alto según la escala de 0 a 5 establecida en el estatuto estudiantil de la universidad.

HALLAZGOS

Investigación como Requisito en Estudiantes y Docentes

La investigación, en el nivel superior de educación, precisamente en el pregrado, tiene varios objetivos, entre ellos está, indudablemente, que se debe realizar como requisito, ya sea para obtener el título académico, para los estudiantes; o para cumplir con las horas cátedra, en los profesores. En este orden de ideas, se debe recordar lo que plantea Akyeampong (1998) al decir que la investigación se ha instituido como requisito para obtener el grado académico universitario. En este mismo tenor, Arias (2012) dice que la investigación: "...se presentan en un contexto educativo como requisito para optar por un título académico". (p. 96) Es, por lo mismo, que la investigación se puede tomar, de forma insulsa, como tal para optar por el título universitario; así lo entiende uno de los sujetos de investigación:

J1: Listo; creo que algunos profesores están en la parte de investigación, o sea... como que se encaminan por este lado de la investigación, pues primero como, por así decirlo, un requisito para ellos mismos e ir aumentando como su nivel, ¿sí? Tanto en la parte laboral, como en su nivel intelectual, ¿sí?; pero, hay profesores, desde mi punto de vista y mi conocimiento empírico, y lo que he vivido en las dos Universidades y eso, hay profesores que quedan ahí. Ahí, o sea estudian y no se ve el fruto de ese estudio, sino se ve más bien el

título; ¿sí me hago entender? ... es como lo que sucede en pregrado, hay estudiantes que, bueno, hacen su estudio de pregrado, hacen su proyecto de investigación, pero llega hasta ahí, ya, no hay nada más.

Esto es lo que deja ver uno de los entrevistados, la investigación se queda solo, como lo dice él, en un punto de llegada, en una meta cumplida, y con esta la obtención del título de pregrado, para los estudiantes, y para los docentes, más en el mejoramiento de su parte laboral; con lo que se desvirtúa la investigación científica de base; Se hace evidente que la investigación, tomada tan descarnadamente, solo trunca el sentido que tiene esta, como generadora de conocimiento. Por otra parte, Sabino (2006), en el prólogo del libro de Arias Mitos y errores en la elaboración de tesis y proyectos de investigación, menciona que la investigación, en el pregrado, tiene serios problemas, que son verdaderos inconvenientes si lo que se espera con la investigación es enriquecer lo conocido y transformar lo no conocido, así lo escribe Sabino (2006) al pensar en el trabajo de grado o tesis:

Su realización supone, por cierto, un desafío singular. Se trata de un esfuerzo intelectual ante el cual el estudiante se siente siempre mal preparado, pues obviamente no tiene experiencia al respecto, y sobre todo para el que no recibe, normalmente, el apoyo y la asesoría adecuada, ya que la masificación de la enseñanza superior propia de nuestros tiempos impide que obtenga la atención personalizada y constante que es necesaria. Muchas veces y esto es lamentable, pero es una realidad que es preciso reconocer ni sus preceptores ni sus maestros poseen el conocimiento suficiente para actuar como guías, pues no tienen la experiencia como investigadores que se requiere para orientar al tesista en su empeño. De allí que tanto proliferen los recetarios metodológicos esquemáticos e inflexibles, las normas que parecen más salidas de los cuarteles que de la academia, las orientaciones dogmáticas que pronto desembocan en un culto ritual por formas y modelos muy alejados de la verdadera práctica científica. De esto, sin duda, surgen errores y los mitos que tan difundidos están en nuestro medio; que ejercen una influencia particularmente negativa sobre el estudiante porque hacen más difícil una tarea que de hecho no tiene nada de sencilla. (p. 8)

Por supuesto, esto no es una generalización, ni por mucho la norma, pero sí es una cuestión que ensombrece, más de lo que se quisiera o se pudiera admitir, a la investigación científica dentro de la Alma Mater. Es desde estos presupuestos que la investigación se macula con un barniz de incertidumbre y de complejidad. En concordancia, la investigación se reviste de un numen conspicuo y sagrado, una especie de demiurgo que obstaculiza la investigación, así valen más las posturas impostadas o esnobistas que la verdadera investigación; posturas que nada tienen de rigor metodológico o epistemológico. Posturas en las que priman la contradicción. De tal suerte, para el educando importa más la nota que el producto final. De todo esto, Restrepo (2003) propone, mediando entre Stenhouse, Elliot y Kemmis, quienes sostienen que sí se puede investigar al tiempo que se es docente formador de investigadores; y la perspectiva de Aracelly de Tezzanos, quien dice que no se puede ser docente e investigador a la vez, Restrepo (2003) tiene un punto medio que se centra, de forma intrínseca, en reivindicar la labor del docente-investigador, ya que este debe tener claridad sobre su propia praxis; además el autor inmediatamente referenciado expone las características de un docente formador en investigación:

...dominio amplio y profundo del saber por enseñar, pues de estas características depende el dominio que el estudiante adquiera con respecto a dicho saber; experiencia teórica y práctica en el saber en cuestión; destreza discursiva, en la que cuentan dosis significativas de lógica y retórica para hacer agradable la exposición; y capacidad recursiva para dar variedad a la exposición. (Restrepo, s.f.)

Desde lo dicho, se destaca que el docente juega un papel prominente en la formación y subsecuente sentido que le otorgue el estudiante –futuro Licenciado- a la investigación; es así como la investigación, en los estudios en pregrado, adopta un sentido únicamente de requisito universitario que se acentúa coadyuvado por las prácticas pedagógicas que se instauran dentro del aula de clase, en las que la creatividad y las posturas críticas son remplazadas por los diálogos horizontales y las formulas esquemáticas.

Investigación como vocación en estudiantes y docentes

La vocación es, según la Real Academia Española: “Inclinación a cualquier estado, una profesión o carrera.” Dicha inclinación es natural o se puede adquirir. En el sentido de la investigación, si se tiene en cuenta lo que menciona Ruiz (1999): “...lo esencial en la investigación es la pasión de quien tiene la ciencia por vocación. (p. 121) De acuerdo a Ruíz (1999) la pasión por la investigación es vital para que esta adquiera el cariz de ensanchadora del horizonte intelectual de la humanidad.

En la investigación hay varios factores que permiten que esta tenga vitalidad, viabilidad, pertinencia, vigencia y proyección, todas estas condiciones ineluctables de un trabajo investigativo serio, objetivo y coherente. Factores, todos ellos, que se conjugan en una sinergia coadyuvadora para el investigador; por supuesto, entre estos factores la vocación tiene un lugar destacado, ya que la investigación debe gustar, atraer y seducir a quien la aborde, de lo contrario se convertirá en un lastre, en un obstáculo; en resumen, en un requisito más para obtener el título profesional, como ya se mencionó en la anterior categoría.

Un estudiante es una pieza más de ese inmenso archivo de “las cosas ya dichas” de que habla Michel Foucault en La arqueología del saber. Se ha iniciado desde pequeño, en su mundo familiar y social y, al ingresar en los sistemas formales de educación, se adentra cada vez más en los laberintos del saber. Su llegada al mundo universitario implica mirar más detenidamente una parte de ese archivo, la propia de la disciplina que ha escogido. Investigará por necesidad, por presión académica o por simple vocación natural. (Escorcia, 2010, p. 5)

Entonces, según Escorcia (2010), en la universidad se investiga por tres razones; las dos primeras son inherentes a la facultad y visión de la educación superior; la última es la que tiene su génesis en la subjetividad y que es enriquecida por la academia. En torno a la vocación en la investigación, uno de los sujetos participantes, en este trabajo, deja entrever que este es un punto axial, pues la investigación debe tener un componente alto de motivación:

J2: ...hay mucha población que es comprometida con el espacio, por lo que le gusta, porque le llama la atención y también digamos, los mecanismos que utilizan esos docentes para... para digamos, motivar a los alumnos.

Desde esto, la vocación no se puede desligar del quehacer investigativo, pues esta hace accesible y asequible todo el acervo de posibilidades que se abren para el estudiante, tanto en el campo académico, como en el laboral y en el personal. Vázquez y Manassero (2009) a este respecto exponen que:

La elección vocacional surge del conocimiento que tiene cada persona de sí mismo y de la carrera o profesión, así como de la representación que se construye sobre ambos, donde las expectativas personales (creencias acerca de la probabilidad de alcanzar una profesión), creadas por la información situacional, juegan también un papel esencial (p. 214)

En la investigación se hace imperiosa la necesidad que se emprendan sus caminos metodológicos desde esa subjetividad, más que desde la obligatoriedad demandada por las características propias del constructo universitario; toda vez que los frutos arrojados por trabajos motivados por la vocación pueden ser más enriquecedores para el investigador, que aquellos que emanan de la responsabilidad implicada en el nivel universitario; más aún en la docencia unida a la investigación, estas dos vocaciones, así lo exhibe Hernández (2003):

...los docentes que han alcanzado el dominio suficiente de su campo de trabajo para proponer perspectivas posibles de acción en un mundo tan cambiante deben ser personas activas en el ejercicio permanente de la apropiación de los conocimientos y lo suficientemente apasionadas por su trabajo para preguntarse, de manera sistemática, por los nuevos aportes de la comunidad académica y por los vínculos posibles con otras comunidades. Deben ser profesionales que han hecho de su trabajo una “habitación propia”. Esto no es posible sin la actitud de indagación permanente, sin la disciplina del estudio sistemático y sin la vocación por el saber que enseña la investigación. Quizás sea posible formar profesionales aceptables en un espacio en donde falte la investigación; pero la existencia de un trabajo serio de investigación es un índice claro de calidad de una institución. (p. 188)

La investigación impulsada por el placer es el ideal -utópico, si se quiere de las propuestas metodológicas. De esto es un punto ineludible hacer un rastreo de aquellos estudiantes que tienen inclinación por la investigación, con el propósito de que sean propulsadas su curiosidad y sus capacidades intelectuales; por otra parte, a los educandos que se les dificulte un poco más, o que tengan algún tipo de reticencia marcada o velada para abordar

aspectos teóricos o epistemológicos obligados en cualquier labor investigativa, se les debe dar mayor motivación para que inicien, continúen y culminen su proceso de investigación.

La vocación, en docentes y estudiantes, debe marcarse como imperativo en todo el proceso de investigación, si esta no se tiene debe estimularse; porque de lo contrario se va llegar a realizar el trabajo investigativo solo como un requisito engoroso y fangoso. Pero este motivar y estimular la vocación por la investigación científica es un tema en el que se deben comprometer todos los actores de la educación de los sujetos; esto con la firme convicción de hacer del individuo un ser activo, crítico, participativos, propositivo en el marco de una sociedad democrática y diversa, que exige, con mayor ahínco, la deferencia por la diferencia; este respeto se puede conseguir gracias al fomento de la investigación científica.

Es así como la vocación, concebida como un entramado del gusto por la investigación y la inclinación natural por esta, debe ser un componente imprescindible en toda la comunidad educativa desde el inicio de la educación de todo sujeto.

Investigación para la vida

Como se hace tácito, la investigación es un factor impostergable en sociedades que avanzan gracias a su componente humano y científico. En este orden ideas, la investigación se debe desligar de su lastre de requisito obligatorio e igualmente se tiene que propulsar la vocación investigativa en el estudiante, y la adhesión voluntaria a los estudios metodológicos y epistemológicos sin los atavíos que deslegitiman su verdadero principio rector: ampliar el conocimiento frente a los fenómenos que se generan en la realidad; dar soluciones a los problemas que se presentan y proporcionar respuestas a condiciones ininteligibles. Por consiguiente, en esta categoría se tendrá la perspectiva de la investigación para la vida.

Esto es un imperativo por cuanto, como bien lo propone Escobar (2006), la investigación amalgama diversos constructos necesarios en sociedades que buscan ser más humanas, donde la crítica y la participación se interrelacionan con discursos propositivos en medio de contextos democráticos, en el que impera la diversidad y la heterogeneidad; por lo que la

investigación es una obligación practicada más allá de los muros de las universidades. Obligación que es mucho más subrayada en los profesionales de la educación:

...las universidades de formación docente, tienen un papel fundamental en el desarrollo del país y de la sociedad en general. Están llamadas cada vez más a ser un instrumento eficaz de progreso cultural tanto para las personas como para la sociedad. Deben aportar, a través de la investigación, conocimientos tales que permiten analizar desde toda perspectiva, la dignidad de la vida humana, la promoción de la justicia para todos, la calidad de la vida personal y familiar, la diversidad cultural, la protección de la naturaleza, la búsqueda de la paz y la estabilidad política. En este entendido, es necesario repensar el significado de la investigación que se realiza en las universidades como aporte para la solución de los problemas educativos, sociales, políticos y económicos. (Escobar, 2006, p. 127)

La investigación, vista como parte indisoluble de la vida, rompe las ataduras de la imposición, para comprenderse más como un estilo de vida que se debe practicar en la cotidianidad; en este sentido, el participante “J3” expresó, en referencia a la importancia de la investigación en su vida, que:

J3: Uy, yo diría que es una importancia muy grande, ya que me permite conocer nuevas cosas, me permite llegar a nuevos conocimientos, y también me da la oportunidad de crear, de argumentar y de proponer nuevos planes para mi vida (...) Me permite solucionar problemas cotidianos, no tanto... ya no tanto en la parte científica, también me da la oportunidad de en el diario vivir, sobresalir a mis problemas, a mis circunstancias, a través de unos métodos que me aporten algo a mi vida.

Con lo que “J3” responde, se confirma que la investigación va más allá de la academia, y se inscribe en un espectro humano incommensurable. Allí radica la importancia de la investigación. De suerte, que la investigación para la vida está íntimamente ligada al ser humano en su continuo trasegar, y en su circunstancia contingente, pues la curiosidad, los descubrimientos y el asombro son parte fundante de todo individuo. Por tanto, la investigación se erige como base que sostiene al ser crítico preocupado por su propio devenir como actor gregario y societal. En este orden de ideas, Hernández, Fernández y Baptista (2010), en el prólogo de su libro, mencionan que:

...la investigación es un proceso compuesto, a su vez, por otros procesos sumamente interrelacionados. (...) [es] algo cotidiano y no como algo que sólo le corresponde a los profesores y científicos. (...) es relativamente sencilla, sumamente útil y se encuentra muy vinculada a lo cotidiano. También puede ser divertida y significativa. (XXV).

De esto, pensar en un conocimiento intramural y canónico, encerrado en páginas de libros rebosantes de arcanos inaccesibles para una porción enorme de la población, que no tiene los medios para un acercamiento asertivo frente a ellos, es pensar en un conocimiento axiomático, desconectado del entorno inmediato al que verdaderamente pertenece a todos. La investigación compenetrada en la vida de cada uno de los actores de la sociedad es el resultado de la urgencia de la especie por entender los fenómenos de su entorno y entenderse a sí mismo como fenómeno intrínseco de ese entorno.

Por tanto, en la investigación se encuentra una condición indudable para lograr que las personas comprendan y aprehendan su realidad. En concomitancia, la investigación es un instrumento que coadyuva a la explicación y justificación de los porqués que circundan el mundo de las ideas, pero no se puede separar de quienes están implícitos en ella; es decir, seres humanos que buscan interpretaciones del mundo que los rodea, para transformarlo en bien colectivo e individual y, a su vez, mejorar su calidad de vida y desarrollarse a plenitud. La investigación, en consonancia, se inmersa en la vida de cada persona, en lo particular, y de la sociedad, en lo general, así lo juzga Vessuri (2008):

Es ampliamente reconocido que la humanidad se enfrenta a tres retos principales en estos primeros años del siglo XXI: eliminar la carencia, eliminar el miedo y dar libertad para que las generaciones futuras vivan en este planeta. La ciencia, la tecnología y la innovación desempeñan papeles claves en el origen de estos tres retos del milenio y en las posibilidades de poder gestionarlos con éxito (p. 127)

Dicho de otra forma, la investigación científica es la encargada de hacerle cara a las problemáticas sociales más acuciadas en el estadio histórico de las que emergen. La investigación, vista así, está entramada más allá del aspecto educativo o académico, para

englobar particularidades que enfrentan a diario las personas. De ahí, que la investigación para la vida sea uno de los objetivos que la universidad se deba marcar como proyección para que los estudiantes emprendan los caminos metodológicos con mayor entusiasmo, y conscientes de su rol en la sociedad y del papel que la investigación científica juega en ella.

CONCLUSIONES

- Los estudiantes saben que la investigación es para ampliar el conocimiento sobre un fenómeno de la realidad, y que para hacerla se debe seguir un constructo epistemológico y metodológico crítico, objetivo y cohesionado, pero tienen a la investigación como una “cosa” compleja que es exclusiva de mentes brillantes.
- La investigación, para los estudiantes del Programa de Licenciatura en Educación Física y Deportes de la Universidad del Quindío, tiene un sentido de requisito académico para obtener el título profesional. Lo que conlleva, ineluctablemente, a que la investigación solo se vea como un obstáculo más a derrumbar hacia el camino de profesionalización y subsecuente contexto laboral.
- Los trabajos de investigación solo tienen sentido para los estudiantes de pregrado en la medida que esta signifique un número en una libreta; o sea, una nota más para ascender en el semestre. De suerte, que la investigación se convierte en una materia, casi de relleno, que se debe pasar para continuar hacia su meta.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arias, F. (2012). *El proyecto de investigación. Introducción a la metodología científica*. Caracas, Venezuela: Episteme.
- Sabino, C. A. (2006). Prólogo. En F. Arias, *Mitos y errores en la elaboración de tesis y proyectos de investigación*. Caracas, Venezuela: Episteme.

- Restrepo, B. (s.f.). Conceptos y aplicaciones de la investigación formativa, y criterios para evaluar la investigación científica en sentido estricto. Recuperado el 15/10/2015.
En: http://www.cna.gov.co/1741/articles-186502_doc_academico5.pdf
- Restrepo, B. (2003). Investigación formativa e investigación productiva de conocimiento en la universidad. *Nómadas*, (18), 195-202. Recuperado el 15/10/2015. En:
http://www.redalyc.org/pdf/1051/Resumenes/Resumen_105117890019_1.pdf
- Restrepo, B. (2003). Aportes de la investigación-acción educativa a la hipótesis del maestro investigador. *Pedagogía y saberes*, (18), 65-69. Recuperado el 15/10/2015.
En: http://www.pedagogica.edu.co/storage/ps/articulos/pedysab18_09arti.pdf
- Aldana, G. M. (2012). La formación investigativa: su pertinencia en pregrado. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, (35), 367-379.
- Ruiz, A. (1999). Investigación y Universidad. En C. Merino, *La investigación en la universidad*. (pp. 113-122). Madrid, España: Dykinson.
- Escorcia, O. (2010). Manual para la investigación. Guía para la formulación, desarrollo y divulgación de proyectos, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Vázquez, Á. y Manassero M. A. (2009). La vocación científica y tecnológica: predictores actitudinales significativos. *Eureka*, 6(2), 213-231.
- Hernández, C. (2003). Investigación e investigación formativa. *Nómadas*, 18, 183-193.
Recuperado el 06/12/2015. En: <http://www.redalyc.org/pdf/1051/105117890018.pdf>
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, M. P. (2010). *Metodología de la investigación*. México D.F., México: McGraw-Hill.
- Vessuri, H. (2008). El rol de la investigación en la educación superior: implicaciones y desafíos para contribuir activamente al desarrollo humano y social. *Mundiprensa*, 119-131. Recuperado el 20/04/2016. En:
<http://upcommons.upc.edu/bitstream/handle/2099/7959/07%20%28119-131%29.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Guerrero, M, E. (2007). Formación de habilidades para la investigación desde el pregrado. *Acta colombiana de psicología*, 10(2), 190-192.